

## MEDITACION: LA EUCARISTIA

Fernando Tapia, pbro.



1. Contemplemos ahora el misterio de la Eucaristía. Es la síntesis sacramental de la vida, muerte y resurrección del Señor. Penetremos profundamente en su sentido. Dejémonos interpelar por él. Siempre tenemos el peligro de ser atrapados por la rutina y perder la riqueza espiritual, comunitaria, pastoral y social que contiene este “sacramento admirable”. Pero reflexionando sobre él en un clima de oración, haciendo memoria agradecida de lo que ha significado la Eucaristía en nuestra vida, pidiendo la gracia de celebrarla conscientemente y de corazón, ella puede efectivamente ocupar el lugar central que le corresponde.
2. Por su parte el Concilio, recogiendo la tradición espiritual y apostólica de la Iglesia, nos enseña que la Eucaristía es “fuente y cima de toda la vida cristiana” (LG 11). Y agrega: “Los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan. La sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua” (PO 5). Ahora bien, el **contexto** que eligió Jesús para instituir este sacramento, las **motivaciones** que tuvo para hacerlo y su **mandato** de perpetuarlo hasta que Él vuelva, nos permiten entender mejor las razones de esta centralidad de la Eucaristía y nos invitan a hacerla nuestra, tanto a nivel personal como comunitario.
3. Jesús instituye la Eucaristía en la última noche de su vida terrenal. Es el último acto comunitario que realiza con sus discípulos y elige el **contexto de la pascua judía**. Esta celebraba la liberación del pueblo elegido. Su paso de una situación de opresión y esclavitud a una tierra de libertad, “que mana leche y miel”. Su paso de la muerte a la vida. ¿Y qué fue toda la vida de Jesús sino una gesta de liberación total de los hombres y mujeres de esta tierra, para que alcanzaran su dignidad de hijos e hijas de Dios?. Cuando Juan el Bautista manda a sus discípulos a preguntarle a Jesús: “¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?”, Él les responde: “Vayan a contar a Juan lo que ustedes oyen y ven: los ciegos ven y los parálíticos caminan; los leprosos son purificados y los sordos oyen; los muertos resucitan y la Buena Nueva es anunciada a los pobres.” (Mt 11,3-5). ¡Es la Vida que se ha hecho visible, que ha irrumpido en este mundo ...ésa que existía junto al Padre y que ahora se ha manifestado! (cfr. 1Jn 1,1-4). Con razón Jesús se llama a sí mismo “Pan de Vida” (Jn 6, 35). En síntesis, “el paso de Jesús a su Padre por su muerte y resurrección, la Pascua nueva, es anticipada en la Cena y celebrada en la Eucaristía que da

cumplimiento a la pascua judía y anticipa la pascua final de la Iglesia en la gloria del Reino” (Catecismo n.1340).

4. La gesta liberadora de Jesús desestabiliza los poderes opresores de este mundo y éstos se vuelven contra Él. Ya vimos en la décima meditación las etapas de este conflicto y su culminación en la Cruz. Ahora bien, **Jesús anticipa sacramentalmente esta entrega total de su vida en la Última Cena**: “Llegada la hora se puso a la mesa con los apóstoles; y les dijo ‘Con ansia he deseado comer esta Pascua con ustedes antes de padecer; porque les digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios’...Y tomó pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: ‘Esto es mi cuerpo que va a ser entregado por ustedes; hagan esto en recuerdo mío’. De igual modo, después de cenar, tomó el cáliz, diciendo: ‘Este cáliz es la Nueva Alianza en mi Sangre, que va a ser derramada por vosotros” (Catecismo n. 1339). Comenta el P. D’Camargo: “En conformidad con la antropología judía, ‘mi cuerpo’ designa a la persona en su totalidad; ‘mi sangre’ designa esta misma vida entregada hasta sus últimas consecuencias, es decir, hasta el martirio”<sup>1</sup>.
5. En la Cena del Señor, por lo tanto, hacemos actual la identidad y la misión más profunda de Jesús: **Él es, ante todo, DON**, Cuerpo entregado y Sangre derramada. Don del Padre que baja del cielo y que se ofrece a nosotros para que tengamos vida y salvación, y don del Hijo que se ofrece al Padre para que, esa vida y esa salvación, sean posibles y sean totales; es decir, que abarquen todas las dimensiones del ser humano. Al comulgar, acogemos íntimamente este don y recibimos la gracia de poder ser, también nosotros, cuerpo entregado y sangre derramada para que otros tengan vida y vida en abundancia. Así podemos, junto con Cristo y en profunda unión con los hermanos y hermanas que comparten la Cena, ofrecernos al Padre para prolongar, en nuestro tiempo y circunstancias, la misión liberadora de Jesús.
6. Ahora bien, la actitud propia del que recibe un don gratuito e inmerecido es el **agradecimiento**. Por eso, la Cena del Señor se llama Eucaristía: acción de gracias al Padre por el don de su Hijo, por la entrega total que Él realiza, por la esperanza de salvación que esta entrega despierta en nosotros, por la vida nueva que nos comunica al compartir este Pan del cielo, por el llamado que nos hace a participar de su misión liberadora y la fuerza que nos da para llevarla a cabo y por tantas otras formas a través de las cuales nos hace sentir su entrañable amor de Padre. Ante tanto amor sólo cabe la alabanza, la bendición, la fiesta, que es el contexto en el cual siempre debiéramos celebrar la Eucaristía.
7. **La dinámica de la celebración eucarística nos introduce pedagógicamente en este misterio de amor**:
  - ❖ Cristo presente en la **Asamblea** nos acoge con amor fraternal;
  - ❖ Cristo presente en su **Palabra** proclamada, fortalece nuestra fe y nos abre el oído para hacer nuestros sus criterios;

---

<sup>1</sup> P. Gilson D’Camargo, “La Eucaristía a la luz del Misterio Pascual”, colección Tercer Milenio n.12, Editorial Tiberiades, año 2000.

- ❖ Cristo presente en el **Pan y el Vino consagrados** nos alimenta para hacer vida lo que hemos escuchado;
  - ❖ Cristo presente en el **sacerdote** que preside la Eucaristía nos envía a comunicar y compartir con otros lo que hemos celebrado.
8. El amor de Cristo por nosotros, derramado tan abundantemente en esta Santa Cena, produce una poderosa unión entre los hermanos y hermanas que participan en ella: **los que comemos del mismo pan formamos un solo cuerpo** (1Cor 10,17). Por eso no podemos participar auténticamente de ella si estamos separados, enemistados o somos indiferentes ante la situación de los hermanos y hermanas con quienes compartimos la mesa eucarística. De ahí la necesidad de una reconciliación previa, aunque sea, en un primer momento, sólo interior y la apremiante invitación de San Pablo a “discernir” el Cuerpo del Señor.
  9. Los que comulgamos con el Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Eucaristía, no podemos dejar de comulgar con Él, no sólo en los hermanos y hermanas de Comunidad, sino en todo hombre y mujer que se cruza en nuestro camino, especialmente si es pobre, abandonado o excluido. Y esta “doble comunión”, por así llamarla, tiene una tremenda fuerza evangelizadora. Los santos siempre lo han captado así. El Hno. Carlos lo expresa de la siguiente manera: *“Es la evangelización no por la palabra, sino por la presencia del Santísimo Sacramento, la ofrenda del divino sacrificio, la oración, la penitencia, la práctica de las virtudes evangélicas, la caridad, una **caridad fraternal y universal**, compartiendo hasta el último bocado de pan con cualquier pobre, con cualquier huésped, con cualquier desconocido que se presentara, y recibiendo a cualquier humano como a un hermano bienamado”*.
  10. La Madre Teresa de Calcuta afirma lo mismo con otras palabras: *“En la Eucaristía encontramos a Cristo en forma de pan; en los hermanos enfermos y abandonados, encontramos a Jesús en forma de dolor y rechazo, pero es el mismo Cristo”*.

#### PAUTA PARA LA ORACION PERSONAL:

0. Pedir la gracia de comprender y vivir más a fondo la Eucaristía.
1. Meditar alguno de estos textos: Marcos 14,17-25; Lucas 22,21-39; 1Cor 11,17-34.
2. Recorrer mi historia “eucarística” personal. Los dones que he recibido a través de ella.
3. Reflexionar:
  - Al participar en la Eucaristía ¿estoy dispuesto a hacer entrega de mi vida al Padre junto con Cristo?
  - ¿Me ayuda la Eucaristía a entrar en una mayor unión con mis hermanos y hermanas?
  - ¿Qué lugar ocupa la Eucaristía en el desarrollo de mi vida espiritual, comunitaria, pastoral y de compromiso social?

- ¿Qué puedo hacer para que ocupe un lugar cada vez más destacado?